

que se revela como más amplio que el de la expatriación geográfica, adentrándose en el mundo de las ideas para querer significar la no aceptación, por parte de colectivo de referencia, de la labor científica desarrollada. ■

Antonio González Bueno. Universidad Complutense de Madrid

■ **Raúl Rodríguez Nozal, Antonio González Bueno, coords. El medicamento de fabricación industrial en la España contemporánea.** Madrid: C.E.R.S.A.; 2008, 416 p. ISBN: 978-84-92539-28-4. € 15,56.

Desde principios del siglo XX, hasta una persona tan refractaria a la Ciencia como Miguel de Unamuno se dio cuenta y escribió en sus *Obras completas*: «Si algún hecho histórico se está poniendo en claro es el de que los progresos técnicos se deben a las relaciones económicas. El capital hace Química tanto o más que la Química hace capital».

Sus palabras pueden entroncarse en una polémica regeneracionista sobre la industrialización española, ligada a la Ciencia y la Técnica, viva desde mediados del siglo XIX y muy poco estudiada. Parecen enmarcar estos procesos de industrialización, como los demás, en el ámbito puramente económico.

Si tomamos en consideración, además, la escasa repercusión intelectual de la Historia de la Ciencia en España, entenderemos que, en nuestro país, los procesos industrializadores los han estudiado, fundamentalmente, historiadores económicos quienes, impulsados por muy diversos motivos, han dedicado muy poco esfuerzo —salvo en los últimos años— a la industrialización farmacéutica.

Este tipo de proceso industrial, en todo el mundo, está íntimamente ligado a la investigación científica, a la tecnología farmacéutica y a los procesos sociales mediante los cuales se establecieron los estados de bienestar: es decir a la sanidad pública.

Se tenga la idea apriorística que se tenga sobre las industrias farmacéuticas, sus resultados dependen de los avances en la investigación científica aplicada a los seres humanos, de la posibilidad de preparar fármacos eficientes y seguros en grandes cantidades y eso, además de construir un entramado capitalista de gran éxito, ha hecho posible el dotar de fármacos a grandes masas, sin lo cual no hubieran sido imaginables los sistemas de bienestar en el ámbito sanitario.

La industrialización farmacéutica, además, ha propiciado alguno de los más importantes descubrimientos científicos en este ámbito y, en países periféricos desde el punto de vista científico, algunas instituciones con ánimo de lucro, como estas, se han convertido, en ocasiones, en vanguardias de la investigación nacional, sin por ello perder su condición de empresas capitalistas.

Todos estos obvios argumentos los ha tenido uno que exponer, en varias ocasiones, ante foros de historiadores generalistas, empeñados en apartar de estos estudios a los especialistas en Historia de la Ciencia y dejárselos, únicamente, a los historiadores de la economía.

Los autores del libro reseñado, estructurado como parte de la memoria final de un programa de investigación, empezaron a analizar la industria farmacéutica, desde el punto de vista científico y tecnológico, en un magnífico libro: *Entre el Arte y la Técnica: los orígenes de la fabricación industrial del medicamento* (Madrid: CSIC, 2005); con el cual se iniciaba en España y no sólo en nuestro país, por primera vez de manera rigurosa, el estudio de la industrialización farmacéutica. Posteriormente han desgranado publicaciones en revistas, actas de congreso, etc y, ahora, nos ofrecen un nuevo texto que profundiza en sus posicionamientos de partida y nos ofrece nuevos panoramas.

En un intento de tipificación estructuralista, comienzan analizando el modelo seguido por la industria farmacéutica española en su implantación en nuestro suelo; los proyectos efectuados y los que cuajaron; la postura de los profesionales farmacéuticos ante la nueva realidad; el movimiento asociativo industrial; las tácticas seguidas por la industria extranjera —en este caso alemana— para conseguir cuotas de mercado y predominio; los instrumentos y las técnicas empleados en las primeras etapas de industrialización; los laboratorios dedicados a medicamentos biológicos, de tanto interés en los avances de la investigación efectuados en España; el papel del Ejército en el proceso y las tácticas comerciales empleadas mediante la propaganda sanitaria.

En definitiva, un abanico de investigaciones y propuestas extraordinariamente sugerente, válido para el caso de la industrialización farmacéutica, pero que también debería aplicarse a otros procesos industrializadores en donde la Ciencia y la Técnica jugó y juega un papel esencial y que, además, no cierra en absoluto los temas, y ofrece vías de investigación histórica y de profundización en diversos aspectos de los mismos.

Un trabajo de esta índole, unido a otros del mismo equipo, ofrece pistas para el estudio de la Ciencia y la Técnica, en España y en todos los países, no ligada siempre a las instituciones oficiales y a sus órganos de difusión, con lo cual se obtiene un panorama más exacto del desarrollo científico-tecnológico de un país.

Este tipo de investigaciones no obvian, ni mucho menos, las visiones meramente económicas del fenómeno, pero los análisis exclusivamente económicos del mismo dejan fuera todo lo referente al desarrollo científico, con lo cual, una vez más, se ve que el saber requiere de esfuerzos complementarios y en los procesos de industrialización, si dejamos fuera a los historiadores de la ciencia, dejamos de lado la mitad o más del conocimiento.

En definitiva, un texto bien planteado y resuelto en su estructura, con aportaciones dispares aunque interesantes todas e inspirador para todos aquellos que piensen, con Unamuno, con todos los matices que se quiera, que la Química hace tanto capital, como el capital Química. ■

Javier Puerto. Universidad Complutense de Madrid

■ **Viviane Quirke and Judy Slinn, eds. *Perspectives on twentieth-century pharmaceuticals*.** Oxford: Peter Lang; 2010, 483 p. ISBN 978-303910-920-3. € 72,50.

Esta colección de ensayos reúne algunas de las ponencias que se presentaron en una conferencia que tuvo lugar en Oxford en el año 2005. En la introducción, las editoras proponen una periodización tripartita de la historia de los medicamentos en el siglo XX. La primera parte abarca el periodo entre los años Ochenta del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial. La segunda comprende el periodo entre las dos guerras mundiales y, por último, la tercera parte cubre el periodo que va desde 1945 hasta hoy en día. Esquemáticamente, esta periodización deriva del papel clave en la estructuración de la investigación, la producción y del contexto social, que tuvieron tres tipos de medicamentos, respectivamente: el suero antidiftérico, los antibióticos y las biotecnologías. Sin embargo, el libro no sigue una organización cronológica, sino temática. Está dividido en cinco secciones, que comprenden cada una tres ensayos, organizadas entorno a historias nacionales o comparaciones de casos nacionales, figuras de actores sociales, construcción y visiones del mercado farmacéutico, regulación de los medicamentos en los Estados Unidos y, finalmente, historias del desarrollo de las biotecnologías.

La elección editorial ha sido no escoger un punto de vista privilegiado, sino presentar un panorama de los varios aspectos y puntos de vista de la investigación en la historia de los medicamentos. De esta manera, el libro presenta